Trabajo y Sociedad
Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas
Nº 13, vol. XII, Primavera 2009, Santiago del Estero, Argentina
ISSN 1514-6871 (Caicyt-Conicet) - www.unse.edu.ar/trabajoysociedad

Sobre Artesanía Intelectual*

C. Wrigth Mills

Para el investigador social individual que se siente como parte de la tradición clásica, la ciencia social es la práctica de un oficio. En cuanto hombre que trabaja sobre problemas esenciales, figura entre los que rápidamente se impacientan y se cansan de discusiones complicadas sobre método-y-teoria-en-general, que interrumpen sus propios estudios. Cree que es mucho mejor la información de un estudioso activo acerca de cómo procede en su trabajo que una docena de "codificaciones de procedimiento" hechas por especialistas que quizá no han realizado ningún trabajo de importancia. únicamente mediante conversaciones en que pensadores experimentados intercambien información acerca de su manera real de trabajar puede comunicarse al estudiante novel un concepto útil del método y de la teoría. Por lo tanto, creo útil referir con algún detalle cómo procedo en mi oficio. Esto es, inevitablemente, una declaración personal, pero está escrita con la esperanza de que otros, en especial los que inician un trabajo independiente, la harán menos personal por los hechos de su propia experiencia.

1

Creo que lo mejor es empezar por recordamos a los estudiantes principiantes que los pensadores más admirables de la comunidad escolar a que habéis decidido asociarnos no separan su trabajo de sus vidas. Parecen tomar ambas cosas demasiado en serio para permitirse tal disociación y desean emplear cada una de ellas para enriquecer a la otra. Desde luego, esa descisión es la convención que prevalece entre los hombres en general, y se deriva, supongo yo, del vacío del trabajo que los hombres en general hacen hoy. Pero habréis advertido que, como estudiantes, tenéis la excepcional oportunidad de proyectar un tipo de vida que estimule los hábitos de la buena artesanía. El trabajo intelectual es la elección de un tipo de vida tanto como de una carrera; sépalo o no, el trabajador intelectual forma su propio yo a medida que trabaja por perfeccionarse en su oficio; para realizar sus propias potencialidades y aprovechar las oportunidades que se ofrezcan en su camino, forma un carácter que tiene como núcleo las cualidades del buen trabajador.

Lo que significa esto es que debéis aprender a usar vuestra, experiencia de la vida en vuestro trabajo intelectual, examinándola e interpretándola sin cesar. En este sentido la artesanía es vuestro propio centro y estáis personalmente complicados en todo producto intelectual sobre el cual podáis trabajar. Decir que podéis "tener experiencia" significa, entre otras cosas, que vuestro pasado influye en vuestro presente y lo afecta, y que él define vuestra capacidad para futuras experiencias. Como investigadores sociales, tenéis que dirigir esa complicada acción recíproca, captar lo que experimentáis y seleccionarlo; sólo de esa manera podéis, esperar usarlo para guiar y poner a prueba vuestro pensamiento, y en ese proceso formaros como trabajadores intelectuales. Pero, ¿cómo podréis hacerlo? Una solución es: debéis organizar un archivo, lo cual es, supongo yo, un modo de decir típico de sociólogo: llevad un diario. Muchos escritores creadores llevan diarios; la necesidad de pensamiento sistemático que siente el sociólogo lo exige.

En el archivo que voy a describir, están juntas la experiencia personal y las actividades profesionales, los estudios en marcha y los estudios en proyecto. En ese archivo, vosotros, como trabajadores

* Apéndice de ***La imaginación sociológica***, Fondo de Cultura Económica, México, 1961. pp 206-236.

intelectuales, procuraréis reunir lo que estáis haciendo intelectualmente y lo que estáis experimentando como personas. No temáis emplear vuestra experiencia y relacionarla directamente con el trabajo en marcha. Al servir como freno de trabajo reiterativo, vuestro archivo os permite también conservar vuestras energías. Asimismo, os estimula a captar "ideas marginales": ideas diversas que pueden ser sub-productos de la vida diaria, fragmentos de conversaciones oídas casualmente en la calle, o hasta sueños. Una vez anotadas, esas cosas pueden llevar a un pensamiento más sistemático así como prestar valor intelectual a la experiencia más directa.

Habréis advertido muchas veces con cuánto cuidado tratan sus propias inteligencias pensadores consumados, y cuán atentamente observan su desarrollo y organizan su experiencia. La razón de que atesoren sus menores experiencias es que, en el curso de una vida, el hombre moderno tiene muy poca experiencia personal, y sin embargo la experiencia es sumamente importante como fuente de trabajo intelectual original. He llegado a creer que el ser fiel a su experiencia sin fiarse demasiado de ella es una señal de madurez del trabajador. Esa confianza ambigua es indispensable para la originalidad en todo trabajo intelectual, y el archivo es un medio por el que podéis desarrollar y justificar tal confianza.

Llevando un archivo adecuado y desarrollando de ese modo hábitos de auto-reflexión, aprendéis a mantener despierto vuestro mundo interior. Siempre que os impresionen fuertemente sucesos o ideas, no debéis dejarlos irse de vuestra mente, antes al contrario, debéis formularlos para vuestro archivo y, al hacerlo, desentrañar todo lo que implican, y demostramos a vosotros mismos la insensatez de aquellos sentimientos o ideas o la posibilidad de articularlos en forma productiva. El archivo os ayuda también a formaros el hábito de escribir. No podéis tener la "mano diestra" si no escribís algo por lo menos cada semana. Desarrollando el archivo, podéis tener experiencia de escritores y cultivar, como suele decirse, vuestros medios de expresión. Llevar un archivo es controlar la experiencia.

Una de las peores cosas que les suceden a los investigadores sociales es que sienten la necesidad de escribir sus "planes" sólo en una ocasión: cuando van a pedir dinero para una investigación específica o para "un proyecto. La mayor parte de los "planes" se escriben para pedir fondos, o por lo menos se redactan cuidadosamente para ese fin. Aunque esta práctica está muy generalizada, la considero muy mala: está condenada a convertirse, por lo menos en cierta medida, en un "arte de vender" y, dadas las expectativas que hoy prevalecen, en acabar muy probablemente en afanosas pretensiones; el proyecto quizá va a ser "presentado" después de redondearlo de una manera arbitraria mucho antes de lo que debiera; muchas veces es una cosa amañada, destinada a conseguir dinero para fines diferentes, aunque valiosos, de los de la investigación ofrecida. Un investigador social que trabaja debe revisar periódicamente "el estado de mis planes y problemas". Un joven, precisamente al comienzo de su trabajo independiente, debe reflexionar acerca de esto, pero no puede esperarse -ni lo esperará él mismo- que vaya muy lejos con eso, y evidentemente no debe entregarse con excesiva rigidez a ningún plan. Todo lo que puede hacer es orientar su tesis, que infortunadamente se supone ser su primer trabajo independiente de alguna extensión. Cuando estéis a la mitad del tiempo de que disponéis para el trabajo, o en su tercera parte, es cuando esa revisión puede ser más fructuosa y hasta quizá interesante para los demás.

Un investigador social activo que avanza en su camino debe tener siempre tantos planes, que es tanto como decir ideas, que se pregunte constantemente: ¿En cuál de ellos trabajaré?, ¿debo trabajar, después? Y debe llevar un pequeño archivo especial para su agenda principal, que escribirá una y otra vez para si mismo y quizá para discutirla con los amigos. De tiempo en tiempo debe revisarla muy cuidadosamente y con fines muy determinados, y en ocasiones también cuando esté descansado.

Un procedimiento así es uno de los medios indispensables por los cuales vuestra empresa intelectual se mantiene orientada y bajo control. El intercambio amplio e informal de esas revisiones del "estado de mis problemas" entre investigadores sociales activos, es, me parece, la única base para una formulación adecuada de "los principales problemas de la ciencia social". Es improbable que en una comunidad intelectual libre haya, y es seguro que no deba haberlo, un bloque "monolítico" de problemas. En esa comunidad, si florece de una manera vigorosa, habria interludios de discusión entre los individuos acerca del trabajo futuro. Tres clases de interludios -sobre problemas, sobre métodos, sobre teoría- deben resultar del trabajo de los investigadores y conducir a él de nuevo; deben recibir su forma del trabajo en

marcha y en cierta medida deben orientarlo. Esos interludios constituyen la razón de ser una asociación profesional. Y también es necesario para ellos vuestro archivo personal.

Bajo diversos encabezados hay en vuestro archivo ideas, notas personales, resúmenes de libros, notas bibliográficas y esbozos de proyectos. Es, supongo yo, cuestión de hábito arbitrario, pero creo que os resultaría bien clasificar todos esos asuntos en un fichero de "proyectos" con muchas subdivisiones. Los asuntos, naturalmente, cambian, a veces con gran frecuencia. Por ejemplo, como estudiantes que preparan su examen preliminar, que escriben su tesis y que al mismo tiempo hacen sus trabajos del semestre, vuestros ficheros se dividirán en esos tres sectores de trabajo. Pero después de un año de trabajo como graduados, comenzaréis a reorganizar todo el archivo en relación con el proyecto principal de vuestra tesis. Después, al proseguir vuestro trabajo, advertiréis que no siempre lo domina un solo proyecto ni determina las categorías principales en que está ordenado. De hecho, el empleo del archivo estimula la expresión de las categorías que usáis en vuestras reflexiones. Y la manera como cambian esas categorías, abandonando unas y añadiendo otras, es un indice de vuestro progreso y aliento intelectual. Finalmente, los archivos habrán de ser ordenados de acuerdo con varios grandes proyectos y con muchos sub-proyectos que cambian de un año para otro.

Todo esto supone que hay que tomar notas. Tendréis que adquirir el hábito de tomar muchas notas de todo libro que merezca ser leído, aunque tengo que decir que no os será inútil leer libros realmente malos. El primer paso en la traducción de la experiencia, ya de los escritos de otros individuos, ya de vuestra propia vida, a la esfera intelectual, es darle forma. Simplemente el dar nombre a un renglón de la experiencia os invita a explicarlo; simplemente el tomar una nota de un libro es con frecuencia una incitación a reflexionar. Al mismo tiempo, desde luego, el tomar notas es una gran ayuda para comprender lo que estáis leyendo.

Vuestras notas pueden ser, como las mías, de dos clases: al leer ciertos libros muy importantes, tratáis de captar la estructura del razonamiento del autor, y para ello tomáis notas; pero con más frecuencia, y después algunos años de trabajo independiente, más bien que leer libros enteros, muchas veces leeréis partes de muchos libros desde el punto de vista de algún tema o asunto particular en que estéis interesados y acerca del cual tenéis planes en vuestro archivo. Por lo tanto, tomaréis notas que no representan suficientemente los libros que leéis. Empleáis una idea particular, un dato particular, para la realización de vuestros propios proyectos.

2

¿Pero cómo se usa este archivo -que hasta ahora quizá os parezca más bien una especie de diario "literario"- en la producción intelectual? Sólo el hecho de llevarlo es ya producción intelectual. Es un depósito de hechos y de ideas que crece sin cesar, desde las más vagas a las precisas. Por ejemplo, lo primero que hice al decidirme a estudiar las minorías fue trazar un primer esbozo basado en una lista de los tipos de personas que deseaba comprender.

Precisamente el cómo y el porqué decidi hacer ese estudio puede indicar el modo en que las experiencias vitales de uno alimentan su trabajo intelectual. He olvidado cuándo llegué a interesarme técnicamente en la "estratificación", pero creo que debe de haber sido al leer por primera vez a Veblen. Me había parecido siempre muy impreciso y hasta vago en lo que se refiere al empleo de las palabras "negocios" e "industriales", que son una especie de traducción de Marx para el público académico norteamericano. Sea como fuere, escribí un libro sobre las organizaciones obreras y sus líderes, tarea motivada políticamente, y después un libro sobre las clases medias, tarea primordialmente motivada por el deseo de articular mi propia experiencia de Nucva York desde 1945. Luego me sugirieron algunos amigos que debía hacer una trilogía escribiendo un libro sobre las clases superiores. Pensé que me sería posible; había leído de vez en cuando a Balzac, especialmente en el decenio de 1940 a 1950, y me había impresionado la tarea que se había impuesto a sí mismo de "describir" todas las clases y tipos importantes de la sociedad de la época que deseaba hacer suya. Yo había escrito también un trabajo sobre "La minoría de los negocios" ("The Business Elite"), y había recogido y ordenado estadísticas acerca de las carreras de los individuos más descollantes de la política norteamericana desde la Constitución.

Ambas tareas habían sido inspiradas primordialmente por el trabajo de seminarios sobre historia de los Estados Unidos.

Al hacer esos diversos artículos y libros y al preparar los cursos sobre estratificación, quedaba, naturalmente, un residuo de ideas y hechos acerca de las clases altas. Particularmente en el estudio de la estratificación es difícil evitar el ir más allá de la finalidad inmediata de uno, porque la "realidad" de todo estrato son en gran parte sus relaciones con los otros. En consecuencia, empecé a pensar en un libro sobre la minoría o élite.

Y sin embargo, no es así "realmente" como nació "el proyecto". Lo que realmente ocurrió 1) que la idea y el plan salieron de mis ficheros, porque todos mis proyectos empiezan en ellos, y los libros son simplemente descansos organizados del trabajo constante empleado en ellos; 2) que al cabo de algún tiempo llegó a dominarme todo el conjunto de problemas que abarca el asunto.

Después de hecho mi primer esbozo, examiné todo mi archivo, no sólo las partes de él que tenían una relación directa con el asunto, sino también las que parecían no tener con él relación ninguna. Muchas veces la imaginación es incitada con éxito reuniendo cosas hasta entonces aisladas y descubriendo entre ellas relaciones inesperadas. Abri apartados nuevos en el archivo para este grupo particular de problemas, lo cual me llevó naturalmente a nuevas ordenaciones de sus otras partes.

Al ordenar un archivo con frecuencia le parece a uno que está dando rienda suelta a su imaginación. Esto sucede, indudablemente, mediante el intento de combinar ideas y notas diversas sobre diferentes asuntos. Es una especie de lógica combinatoria, y la "casualidad" juega a veces en ella un papel curiosamente importante. Uno se esfuerza libremente por emplear sus recursos intelectuales, tal como están representados en el archivo, en los nuevos temas.

En el presente caso, yo empecé a usar también mis observaciones y mis experiencias diarias. Pensé primero en las experiencias que había tenido relativas a los problemas de la élite, y después hablé con quienes me parecia que los habían experimentado o habían pensado sobre ellos. De hecho, empecé entonces a modificar el carácter de mis prácticas habituales para incluir en ellas 1) a personas que figuraban entre las que yo quería estudiar, 2) a personas en estrecho contacto con ellas, y 3) a personas interesadas en ellas habitualmente de un modo profesional.

No conozco las condiciones sociales plenas de la mejor artesanía intelectual, pero es indudable que el rodearse de un círculo de personas que escuchen y hablen y que tengan en ocasiones caracteres imaginativos- es una de ellas. En todo caso, procuré rodearme de todo el ambiente importante -social e intelectual que yo creía que me llevaria a pensar correctamente de acuerdo con los lineamientos de mi trabajo. Esto es uno de los sentidos de mis anteriores observaciones acerca de la fusión de la vida personal y la vida intelectual.

En la actualidad el buen trabajo en ciencia social no está constituido, ni en general puede estarlo, por la "investigación" empírica definida. Se compone más bien de muchos estudios que en los puntos clave formulan enunciados generales relativos a la forma y la tendencia del asunto. Así, pues, no puede adaptarse una decisión sobre cuáles sean esos puntos hasta que se reelaboren los materiales existentes y se formulen enunciados hipotéticos generales.

Ahora bien, entre los "materiales existentes" encontré en los archivos tres tipos importantes para mi estudio de la minoría: varias teorías relacionadas con el asunto, materiales ya elaborados por otros como pruebas de *aquellas* teorías, y materiales ya reunidos y en fases diversas de centralización asequible pero no hechos aún teóricamente importantes. únicamente después de haber terminado un primer esbozo de una teoría con ayuda de esos materiales existentes puedo situar eficazmente mis propias aseveraciones centrales e impulsar y proyectar investigaciones para probarlas, y quizá no tenga que hacerlo, aunque sé, naturalmente, que más tarde tendré que ir y venir una y otra vez de los materiales existentes a mi propia investigación. Toda formulación final no sólo debe "cubrir los datos" en la medida en que los datos están disponibles y me son conocidos, sino que también debe tomar en cuenta, de alguna manera, positiva o negativamente, las teorias de que dispone. En ocasiones este "tomar en cuenta" una idea se hace fácilmente por la simple confrontación de la idea con el hecho que la contradice o la apoya; en ocasiones se hace necesario un análisis o una delimitación detallados. A veces puedo ordenar sistemáticamente las

teorías disponibles como un margen donde elegir, y dejar que su alcance organice el problema mismo.[1] Pero otras veces sólo permito a esas teorías entrar en mi propia ordcnación, en contextos muy diferentes. De cualquier modo, en el libro sobre la élite tuve que tomar en cuenta las obras de hombres como Mosca, Schumpeter, Veblen, Marx, Lasswell, Michel, Weber y Pareto.

Al mirar algunas notas sobre esos autores, encuentro que ofrecen tres tipos de enunciados: a) de unos aprendemos directamente, re-enunciando sistemáticamente lo que dicen sobre puntos dados o en conjunto; b) otros los aceptamos o rechazamos, dando razones y argumentos; c) y otros los usamos como fuentes de sugestiones para nuestras propias elaboraciones y proyectos. Esto supone comprender un punto y preguntarse después: ¿Cómo puedo dar a esto forma demostrable, y cómo puedo demostrarlo? ¿Cómo puedo usarlo como centro de trabajo, como perspectiva de la cual emerjan con sentido detalles descriptivos? En esta manipulación de ideas existentes es, naturalmente, donde uno advierte su continuidad en relación con el trabajo anterior. He aquí dos extractos de notas preliminares sobre Mosca que pueden ilustrar lo que estoy tratando de exponer:

Además de sus anécdotas históricas, Mosca respalda su tesis con esta afirmación: "Es la fuerza de la organización la que permite siempre a la minoría dominar." Hay minorías organizadas que gobiernan las cosas y a los hombres. Hay mayorías desorganizadas que son gobernadas.[2] Pero por qué no examinar 1) la minoría organizada, 2) la mayoría organizada, 3) la minoría desorganizada, 4) la mayoría desorganizada. Esto merece una exploración en gran escala. Lo primero que hay que aclarar: ¿cuál es precisamente la significación de "organizada"? Creo que Mosca quiere decir: capaz de conductas y acciones más o menos continuadas y coordinadas. Si es así, su tesis es correcta por definición. También podría decir, creo yo, que una "mayoría organizada" es imposible, porque equivaldría a que estuviesen a la cabeza de esas organizaciones mayoritarias jefes nuevos, minorías nuevas, y está plenamente decidido a sacar esos jefes de sus "clases gobernantes". Los llama "minorías directoras", todo lo cual es bastante flojo al lado de su gran afirmación.

Una cosa que se me ocurre (creo que es el núcleo de los problemas de definición que Mosca nos presenta) es ésta: del siglo XIX al XX hemos prescenciado el paso de una sociedad organizada como 1) y 4) a una sociedad más de acuerdo con 3) y 2). Hemos pasado de un Estado minoritario a, un Estado de organización, en el que la minoría ya no está tan organizada ni es tan unilateralalmente poderosa, y la masa está más organizada y es más poderosa. Ha surgido en las calles cierto poder, y, en torno de él girado las estructuras sociales en su conjunto y sus *élites.* ¿Y qué sector de la clase gobernante está más organizado que el bloque agrario? No es ésta una pregunta retórica: Puedo contestarla de un modo o de otro en este tiempo; es cuestión de grado. Todo lo que ahora quiero es sacarla al aire libre.

Mosca señala un punto que me parece excelente y digno de ulterior elaboración: Según él, muchas veces hay en "la clase gobernante" una camarilla cimera y un segundo estrato más amplio con el que *a)* la cumbre está en continuo e inmediato contacto, y con el que b) comparte sus ideas y sentimientos y, cree él, la política (pág. 430). Buscar y ver si en otras partes del libro señala otros puntos de conexión. ¿Se recluta en gran proporción la camarilla en el segundo nivel? ¿Es la cumbre responsable en cierto modo ante este segundo estrato, o por lo menos tiene para él alguna consideración?

Olvidemos ahora a Mosca: en otro vocabulario tenemos a) la minoría, por la cual se entiende la camarilla de la cumbre, b) los que cuentan, y, c) todos los demás. La pertenencia a los grupos segundo y tercero es definida por el primero, y el segundo puede variar mucho en tamaño y composición y por sus relaciones con el primero y el tercero. (¿Cuál es, de paso, el margén de variación de las relaciones de b) con a) y con c)? Buscar indicaciones en Mosca y extender esto después estudiándolo sistemáticamente.)

---

[1] Véase, por ejemplo, Mills, White Collar, Oxford University Press, 1951, capítulo 13. Hice lo mismo, en mis notas con Lederez y Casset *versus* "teóricos de la élite" como dos reacciones contra la doctrina democrática de los siglos XVIII y XIX.

[2] También hay en Mosca aseveraciones acerca de leyes psicológicas que supone apoyan su opinión. Adviértase su uso de la palabra "natural". Pero esto no es fundamental y además no merece ser tenido en cuenta.

Este esquema puede permitirme tomar más claramente en cuenta las diferentes minorías, que son minorías según las diversas dimensiones de la estratificación. Recoger también, naturalmente, de una manera clara la distinción paretiana de minorías gobernantes y no gobernantes de modo menos formal que Pareto. Indudablemente, muchas personas que están en el sector más alto debieran estar en el segundo por lo menos, como los grandes ricos. La camarilla y la minoría pretenden serlo del poder o de la autoridad, según los casos. En este vocabulario, minoría significa siempre la del poder. Las demás personas del sector elevado serían las clases altas o los círculos superiores.

Así quizá podremos al mismo tiempo casar esto en conexión con dos grandes problemas: la estructura de la minoría, y las relaciones conceptuales después quizá las esenciales entre las teorías de la estratificación y de la minoría. (Trabajar esto.)

Desde el punto de vista del poder, es más fácil distinguir los que critican que los que gobiernan. Cuando tratamos de hacer lo primero, seleccionamos los niveles superiores como una especie de agregado poco compacto y nos guiamos por la posición. Pero cuando intentamos lo segundo, debemos indicar claramente y en detallecomo manejan el poder y cómo se relacionan con los instrumentos sociales a través de los cuales se ejerce el poder. También tratamos más con personas que con posiciones, o por lo menos las tomamos en cuenta.

Ahora bien, en los Estados Unidos el poder comprende más de una minoría. ¿Cómo podemos juzgar las posiciones relativas de esas diferentes minorías? Depende de las decisiones que se adopten. Una minoría ve a otra como formando parte de los que cuentan. Hay entre las *élites* este mutuo reconocimiento: que las demás élites cuentan. De un modo o de otro, son gentes importantes las unas para las otras. Proyecto: seleccionar 3 o 4 decisiones clave del último decenio -el lanzamiento de la bomba atómica, la disminución o el aumento de la producción de acero, la huelga de la G. M. en 1945y estudiar en detalle el personal que intervino en cada una de ellas. Usar las "decisiones" y su adopción como pretexto de entrevistas cuando salga en busca de contenido.

3

Llega un momento en el curso de vuestro trabajo en que ya no tenéis nada que ver con otros libros. Todo lo que necesitáis de ellos está en vuestras notas y resúmenes; y en los márgenes de esas notas, así como en un fichero independiente, están las ideas para estudios empíricos.

Pero no me gusta hacer trabajo empírico si me es posible evitarlo. Si no se dispone de personal, son muchas las molestias; y si uno emplea personal, las molestias son con frecuencia mayores aún.

En la situación intelectual de las ciencias sociales en la actualidad, hay tanto que hacer a modo de "estructuración" (permítaseme esta palabra para designar el tipo de trabajo a que me refiero) inicial, que buena parte de la "investigación empírica" está condenada a ser ligera y poco interesante. Gran parte de ella, en efecto, es un ejercicio formal para estudiantes noveles, y a veces ocupación útil para quienes no son capaces de manejar los problemas esenciales, más difíciles, de la ciencia social. No hay más virtud en la investigación empírica como tal que en la lectura como tal. La finalidad de la investigación empírica es resolver desacuerdos y dudas acerca de hechos, haciendo así más fructíferos los razonamientos basando todos sus lados más sólidamente.. Los hechos disciplinan la razón; pero la razón es la avanzada en todo campo de saber.

Aunque no podáis conseguir nunca el dinero para hacer muchos de los estudios empíricos que proyectáis, es necesario que sigáis proyectándolos. Porque una vez que hayáis proyectado un estudio empirico, aun cuando no podáis llevarlo a término, os obliga a una nueva busca de datos, que en ocasiones resultan tener inesperada importancia para vuestros problemas. Asi como no tiene sentido proyectar un estudio de campo si puede encontrarse la solución en una biblioteca, no tiene sentido creer que habéis agotado los libros antes de haberlos traducido en estudios empiricos apropiados, lo cual quiere decir simplemente en cuestiones de hecho.

Los proyectos empíricos necesarios para mi género de trabajo han de prometer, primero, tener importancia para el primer esbozo de que he hablado más arriba; tienen que confirmarlo en su fórma original y tienen que motivar su modificación. O, para decirlo en términos más pretenciosos, deben

ofrecer incitaciones para construcciones teóricas. En segundo lugar, los proyectos deben ser eficaces y claros y, si es posible, ingeniosos. Quiero decir con esto que deben prometer rendir gran cantidad de materiales en proporción con el tiempo y el esfuerzo que suponen.

Pero, ¿cómo ha de hacerse esto? La manera más económica de plantear un problema es hacerlo de modo que permita resolver la mayor parte posible de él por el razonamiento solo. Por el razonamiento tratamos de a) aislar cada cuestión de hecho que aún queda; y b) resolver esas cuestiones de hecho de tal manera que las soluciones prometan ayudarnos a resolver nuevos problemas con nuevos razonamientos.[3]

Para comprender los problemas de este modo, tenéis que prestar atención a cuatro etapas; pero en general es preferible recorrer las cuatro muchas veces que atascarse en cualquiera de ellas demasiado tiempo. Las etapas son: 1) los elementos y definiciones que, por vuestro conocimiento general del tema, cuestión o campo de interés, pensáis que vais a tener que tomar en cuenta; 2) las relaciones lógicas entre esas definiciones y elementos; la construcción de esos pequeños modelos preliminares, dicho sea de paso, ,ofrece la mejor oportunidad para el despliegue de la imaginación sociológica; 3) la eliminación de opiniones falsas debidas a omisiones de elementos necesarios, a definiciones impropias o confusas de los términos o a conceder indebida importancia a alguna parte del asunto y a sus prolongaciones lógicas; 4) formulación y re-formulación de las cuestiones de hecho que queden.

El tercer paso, por cierto, es parte muy necesaria, pero con frecuencia descuidada, de toda formulación adecuada de un problema. El conocimiento popular del problema -el problema como dificultad y como inquiettid- debe ser cuidadosamente tomado en cuenta, porque eso es parte del problema. Las formulaciones sabias, naturalmente, deben ser cuidadosamente examinadas y empleadas en la re-formulación que se, está haciendo, o deben excluirse.

Antes de decidir acerca de los estudios empíricos necesarios para la tarea que tengo ante mí, empiezo a esbozar un proyecto más amplio dentro del cual comienzan a surgir varios estudios ,en pequeña escala.

Otra vez recurro a los archivos:

Aún no estoy en situación de estudiar los altos círculos en conjunto de un modo sistemático y empírico. Así, lo que hago es formular algunas definiciones y procedimientos que forman una especie de proyecto ideal de dicho estudio. Después puedo intentar, primero, recoger materiales existentes que se aproximen a ese proyecto; segundo, pensar en los modos convenientes de recoger materiales, dados los índices existentes, que los satisfagan en puntos fundamentales; y tercero, al avanzar, especificar más las investigaciones empíricas en gran escala que al fin serán necesarias.

Los altos círculos deben, desde luego, ser definidos sistemáticamente en relación con variables específicas. Formalmente -y esto es más o menos al modo de Pareto- hay las personas que "tienen" casi todo lo que puede tenerse de cualquier valor o tabla de valores dada. Tengo, pues, que decidir dos cosas: ¿Qué variables tomaré como criterios, y qué quiero decir con "casi todo"? Después de decidír acerca de las variables, debo formular los mejores índices que pueda, a ser posible índices cuantificables, a fin de distribuir la población de acuerdo con ellos. Sólo entonces puedo empezar a decidir lo que entiendo por "casi todo". Pues quedaría en parte, para determinarlo por la inspección empírica de las diferentes distribuciones y sus traslapos o imbricaciones.

---

[3] Quizá debiera yo decir las mismas cosas en un lenguaje más pretencioso, a fin de hacer evidente a quienes no lo saben, lo importante que puede ser todo esto, a saber:

Las situaciones problemáticas deben ser formuladas con la debida atención a sus aplicaciones teóricas y conceptuales, así como a los paradigmas apropiados de investigación empírica y los adecuados modelos de verificación. A su vez, esos paradigmas y modelos deben estructurarse de manera que permitan que de su empleo se deduzcan nuevas aplicaciones teóricas y conceptuales. Las aplicaciones teóricas y conceptuales de las situaciones problemáticas deben ser primero completamente exploradas. El hacerlo exige del investigador social que especifique cada una de esas aplicaciones y las examine en relación unas con otras, pero también de tal manera que encaje en los paradigmas de investigación empírica y en los modelos de verificación.

Mis variables clave serían, a lo primero, suficientemente generales para permitirme alguna latitud en la elección de índices, pero suficientemente específicas para invitar a la busqueda de índices empíricos. Al avanzar en mi trabajo, tendré que moverme entre concepciones e índices, guiado por el deseo de no perder significaciones propuestas y ser, sin embargo, totalmente específico acerca de ellas. Hle aquí las cuatro variables weberianas con que empezaré:

I. *Clase,* con referencia a la fuente y cuantía del ingreso. Necesitaré, pues, distribuciones de la propiedad y distribuciones del ingreso. El material ideal (muy escaso y desgraciadamente sin fechas) es aquí una tabulación transversal de la fuente y la cuantía del ingreso anual. Así, sabemos que el X por ciento de la población recibió en 1936 Y inillones o más, y que el Z por ciento de todo ese dinero procedía de la propiedad, el W por ciento de ganancias de empresas de negocios, y *el* Q por ciento de sueldos y salarios. De acuerdo con esta dimensión de la clase, puedo definir los altos círculos -los que tienen lo más- ya como los que reciben cuantías dadas de ingresos durante un tiempo dado, o como los que forman el dos por ciento más elevado de la pirámide del ingreso. Examinar los informes de hacienda y las listas de grandes contribuyentes. Ver si pueden ponerse al día las tablas de TNEC sobre fuente y cuantía del ingreso.

II. Posición, con referencia a la suma de deferencias recibidas. Para esto no hay índices simples ni cuantificables. Los índices existentes requieren para su aplicación entrevistas personales, se limitan hasta ahora a estudios de comunidades locales y en su mayor parte no son de ningún modo buenos. Hay además el problema de que, a diferencia de la clase, la posición implica relaciones sociales: por lo menos uno que reciba y otro que otorgue la deferencia.Es fácil confundir la publicidad con la deferencia, o más bien no sabemos aún si el volumen de publicidad debe usarse o no como un indicio de la posición social, aunque es sumamente fácil disponer de ella. (Por ejemplo: En uno o dos días sucesivos de mediados de marzo de 1952 fueron mencionadas por su nombre las siguientes categorías de personas en el *New York Times,* o en páginas selectas. Acabar esto.)

III. Poder, referido a la realización de la voluntad propia, aunque otras se le opongan. Como la posición, esto no ha sido bien recogido en índices. No creo que pueda considerarlo en una sola dimensión, sino que tendré que hablar *a)* de autoridad formal, definida por facultades y derechos de posiciones en diferentes instituciones, especialmente militares, políticas y económicas, y b) poderes que se sabe se ejercen informalmente pero no formalmente instituidos: líderes de grupos de presión o influencia, propagandistas con amplios medios a su disposición, y así sucesivamente.

4. Ocupación, referida a actividades pagadas. También aquí tengo que decidir qué característica de la ocupación debo tomar en cuenta. a) Si uso los ingresos medios de diferentes ocupaciones para jerarquizarlas, estoy usando, naturalmente, la ocupación como índice de clase y como la base de ésta. Del mismo modo: b), si uso la posición o el poder típicamente inherentes a diferentes ocupaciones, uso las ocupaciones como índices y bases de poder, habilidad o talento. Pero éste de ningún modo es un modo fácil de clasificar a la gente. La habilidad o destreza no es, al igual que la posición, una cosa homogénea de la que hay más o menos. Los intentos de tratarla como tal se han hecho por lo común en relación con el tiempo necesario para adquirir diversas habilidades, y quizá habrá que hacerlo así, aunque espero encontrar algo mejor.

Ésos son los tipos de problemas que tendré que resolver para definir analítica y empíricamente los círculos superiores, en relación con esas cuatro variables clave. Para los fines de mi proyecto, supongo que los he resuelto a mi satisfacción y que he distribuido la población de acuerdo con cada una de ellas. Tendré entonces cuatro grupos de personas: las que están en la cumbre en clase, posición, poder y destreza. Supóngase además que he seleccionado el dos por ciento más alto de cada distribución como el círculo más alto. Después me formulo esta pregunta empíricamente contestable: ¿Qué grado de traslapo hay, si es que hay alguno, entre esas distribuciones? Un margen de posibilídades puede localizarse en este sencillo cuadro (+ = dos por ciento de la cumbre; -= 98 por ciento inferior):

Este cuadro, si tuviera yo materiales para llenarlo, contendría datos fundamentales y muchos problemas importantes para un estudio de los altos círculos. Suministriría claves para muchas cuestiones definitorias y esenciales.

No tengo los datos, ni posibilidades de tenerlos, lo cual da mayor importancia a mis especulaciones sobre el asunto, porque en el curso de esas reflexiones, si van guiadas por el deseo de aproximarse a los requisitos empíricos de un proyecto ideal, llegaré a zonas importantes en las cuales puedo consiguir materiales interesantes como hitos y guías para la reflexión subsiguiente.

Hay dos puntos adicionales que debo añadir a este modelo general para hacerlo formalmente completo. Las concepciones plenas de los estratos superiores exigen atención a la duración y a la movilidad. La tarea consiste aquí en determinar posiciones (1-16) entre las cuales haya un movimiento típico de individuos y grupos, dentro de la generación actual y entre las dos o tres generaciones últimas.

Esto introduce la dimensión temporal de la biografía (o de la carrera) y de la historia en el proyecto. No son éstas meras cuestiones empíricas nuevas; son también definitoriamente importantes. Porque a) queremos dejar resuelto si al clasificar las gentes en relación con cualquiera de nuestras variables clave, definiremos o no nuestras categorías en relación con el tiempo durante el cual ellas o sus familias han ocupado la posición de que se trate. Por ejemplo, puedo querer decir que el dos por ciento más alto en cuanto a posición -o por lo menos de un tipo importante de jerarquía por la posición- está formado por los que lo ocupan por lo menos durante dos generaciones. Además b) quiero dejar resuelto si constituiré o no "un estrato" no sólo en relación con una intersección de diferentes variables, sino también de acuerdo con la olvidada definición que dio Weber de "clase social" como formada por las posiciones entre las cuales hay una "movilidad típica y fácil". Así, las ocupaciones burocráticas inferiores y los trabajos de los asalariados medios y altos de ciertas industrias parecen formar, en este sentido, un estrato.

En el curso de la lectura y el análisis de las teorías de otros y mientras proyectáis una investigación ideal y escudriñáis los ficheros, empezaréis a redactar una lista de estudios específicos. Algunos de ellos son demasiado grandes para dominarlos, y con el tiempo tienen que ser penosamente abandonados; otros terminarán sirviendo como materiales para un párrafo, una sección, una frase o un capítulo; otros se convertirán en temas expansivos que se entretejen en todo el contenido de un libro. He aqui, una vez más, algunas notas para varios proyectos de ésos:

1) Empleo del tiempo en un día típico de trabajo de diez altos ejecutivos de grandes empresas, y lo mismo de diez individuos del gobierno federal. Estas observaciones se combinarán con entrevistas detalladas sobre las vidas de dichos individuos. El objeto aquí es describir las ocupaciones y las decisiones importantes, en parte al menos de acuerdo con el tiempo que se les dedica, y conocer los factores que intervienen en las decisiones adoptadas. El procedimiento variará, naturalmente, con el grado de cooperación conseguida, pero idealmente comprenderá, primero, un entrevista en que la vida pasada y la situación actual del individtio se expresen claramente; segundo, observaciones del día, sentándose en un rincón de la oficina del individuo y siguiéndole en cuanto hace; tercero, una entrevista un poco extensa, aquella noche o al día siguiente, sobre las ocupaciones de todo el día y qtie soiidec los procesos subjetivos implicados en la conducta externa que hemos observado.

2) Un análisis de los fines de semana de la clase alta, en que se observen detalladamente las ocupaciones habituales y las sigan entrevistas de sondeo con el individuo y otros miembros de la familia, el lunes siguiente.

Para estas dos tareas tengo relaciones bastante buenas y, naturalmente, las buenas relaciones, si se manejan adecuadamente, llevan a otras mejores. [Añadido en 1957: esto resultó ser una ilusión.]

3) Estudio de la cuenta de vastos y otros privilegios que, con los sueldos y otros ingresos, forman el nivel y el estilo de vida de los estratos superiores. La idea es aquí conseguir algo concreto sobre "la burocratización del consumo", la transferencia de los gastos privados a las cuentas de los negocios.

4) Poner a la fecha el tipo de información contenida en libros como America's *Sixty Families* de Lundberg, cuyos datos sobre pago de impuestos son de 1923.

5) Recoger y sistematizar, de los informes de Hacienda y de otras fuentes Gubernativas, la distribución de diversos tipos de propiedad privada por las cantidades poseídas.

6) Estudio de la carrera de los presidentes, de todos los miembros del gabinete y de todos los de la Suprema Corte. Esto lo he hecho ya en tarjetas IBM del periodo constitucional del segundo mandato de Truman, pero deseo ampliar los renglones empleados y analizarlos de nuevo.

Hay otros -unos 35- proyectos de este tipo (por ejemplo, una comparación de las cantidades de dinero gastadas en las elecciones presidenciales de 1896 y 1952, una comparación detallada de Morgan en 1910 y de Kaiser en 1950, y algo concreto sobre las carreras de "Almirantes y Generales"). Pero, al avanzar en el trabajo, uno tiene, naturalmente, que acomodar sus propósitos a lo que es posible.

Después de redactados estos proyectos, empecé a leer obras históricas sobre los grupos superiores, tomando notas sin orden (y sin organizarlas en fichero) e interpretando lo que leía. en realidad, no tenéis que estudiar un asunto sobre el cual estáis trabajando, porque, como he dicho, una vez que os hayáis metido en él, está en todas partes. Sois susceptibles a sus temas, los veis y los oís por dondequiera en vuestra experiencia, especialmente, me parece siempre a mi, en campos que aparentemente no tienen ninguna relación con él. Hasta los medios de masas, muy en particular las malas peliculas, las novelas baratas, los grabados de las revistas y la radio nocturna adquieren para vosotros nueva importancia.

4

Pero ¿cuándo vienen las ideas?, preguntaréis. ¿Cómo se espolea la imaginación para reunir todas las imágenes y todos los hechos, para formar imágenes significativas y dar sentido a los hechos? No creo que realmente pueda responder a eso; todo lo que puedo hacer es hablar de las condiciones generales y de algunas técnicas sencillas que parecen haber aumentado mis posibilidades de revelar algo.

Os recuerdo que la imaginación sociológica consiste, en una parte considerable, en la capacidad de pasar de una perspectiva a otra y en el proceso de formar una opinión adecuada de una sociedad total y de sus componentes. Es esa imaginación, naturalmente, lo que separa al investigador social del mero técnico. En unos pocos años pueden prepararse técnicos satisfactorios. También puede cultivarse la imaginación sociológica; ciertamente, se presenta pocas veces sin una gran cantidad de trabajo con frecuencia rutinario.[4] Pero posee una cualidad inesperada, quizá porque su esencia es la combinación de ideas que nadie esperaba que pudieran combinarse -una mezcla de ideas de la filosofía alemana y de la economía inglesa, pongamos por caso-. Detrás de tal combinación hay un juego mental y un impulso verdaderamente decidido para dar sentido al mundo, de lo cual suele carecer el técnico como tal. Quizá el técnico está demasiado bien preparado, precisamente demasiado preparado. Como uno puede ser *preparado* sólo en lo que ya es conocido, muchas veces la preparación lo incapacita para aprender modos nuevos, y lo hace rebelde contra lo que no puede menos de ser vago y aun desmañado al principio. Pero debéis aferraros a esas imágenes y nociones vagas, si son vuestras, y debéis elaborarlas. Porque en esas formas es como aparecen casi siempre, al principio las ideas originales, si las hay.

[4] Véanse los excelentes artículos de Hutchinson sobre "penetración" y "esfuerzo creador" en *Study of Interpersonal Relations*, editado por Patrick Mullahy, Nelson, Nueva York, 1949.

Hay modos definidos, creo yo, de estimular la imaginación sociológica:

1) En el plano más concreto, la re-ordenación del fichero es, como ya he dicho, un modo de incitar a la imaginación. Simplemente, vaciáis de golpe carpetas hasta entonces desconectadas, mezcláis sus contenidos y después los clasificáis de nuevo. Procurad hacerlo de un modo más o menos descansado. La frecuencia y la extensión en que re-organicéis los ficheros variarán, naturalmente, con los diferentes problemas y con el modo como se vayan desarrollando. Pero la mecánica de la operación es siempre igualmente sencilla. Tendréis presentes, desde luego, los diferentes problemas en que estáis trabajando activamente, pero procuraréis también ser pasivamente receptivos para las relaciones imprevistas y no planeadas.

2) Una actitud de juego hacia las frases y las palabras con que se definen diversas cuestiones a menudo libera la imaginación. Buscad sinónimos de cada una de vuestras palabras clave en diccionarios y en libros técnicos, para conocer toda la extensión de sus acepciones. Esta sencilla costumbre os incitará a elaborar los términos del problema y, en consecuencia, a definirlos con menos palabrería y con más precisión. Pero sólo si conocéis los diversos sentidos que pueden darse a las palabras o a las frases podréis seleccionar los exactos con que deseáis trabajar. En todo trabajo, pero especialmente en el examen de enunciados teóricos, procuraréis vigilar estrechamente el grado de generalidad de cada palabra clave, y con frecuencia encontraréis útil descomponer un enunciado muy general en sentidos más concretos. Cuando se hace eso, el enunciado se descompone frecuentemente en dos o tres componentes, cada uno de los cuales corresponde a una dimensión diferente. Procuraréis, asimismo, elevar el grado de generalidad: suprimid los calificativos específicos y examinad el enunciado o la inferencia modificados de un modo más abstracto, para ver si podéis extenderlo o elaborarlo. Así, procuraréis sondear desde arriba y desde abajo, en busca de un sentido más claro, en cada uno de los aspectos y de las aplicaciones de la idea.

3) Muchas de las nociones generales que encontraréis seconvertirán en tipos al pensar en ellas. Una clasificación nueva es el comienzo habitual de desarrollos fructíferos. La habilidad de formular tipos y buscar después las condiciones y consecuencias de cada uno de ellos se convertirá, en resumidas cuentas, en un procedimiento automático. Más bien que contentarse con las clasificaciones existentes, en particular con las de sentido común, buscaréis sus comunes denominadores y los factores diferenciales que hay en cada una y entre todas ellas. Los tipos bien formulados requieren que los criterios de clasificación sean explícitos y sistemáticos. Para hacerlos así, debéis adquirir la costumbre de la clasificación transversal.

La técnica de la clasificación transversal no se limita, naturalmente, a materiales cuantitativos; en realidad, es el mejor modo de imaginar y captar nuevos tipos, así como de criticar y aclarar los antiguos. Los cuadros, las tablas y los diagramas de género cualitativo no son sólo modos de presentar trabajo ya hecho; con mucha frecuencia, son verdaderos instrumentos de producción. Aclaran las "dimensiones" de los tipos que ayudan también a imagínar y formar. De hecho, en los quince años últimos no creo haber escrito más de una docena de páginas sin una pequeña clasificación transversal, aunque, desde luego, no siempre, ni siquiera habitualmente, presente tales diagramas. La mayor parte de ellos se malogran, caso en el cual aún saldréis ganando algo. Ellos os permiten descubrir el alcance y las relaciones de los mismos términos con que estáis pensando y de los hechos con que estáis tratando.

Para un sociólogo activo, la clasificación transversal es lo que para un gramático diligente esquematizar una oración. En muchos sentidos, la clasificación transversal es la verdadera gramática de la imaginación sociológica. Como toda gramática, debe ser controlada y no hay que dejarla salirse de sus objetivos propios.

4) Con frecuencia conseguiréis una mayor penetración pensando en los extremos: pensando en lo opuesto a aquello en que estáis directamente interesados. Si pensáis en la desesperación, pensad también en la alegría; si estudiáis el avaro, estudiad también el pródigo. Lo más dificil del mundo es estudiar un solo objeto; cuando comparáis objetos, tenéis un conocimiento mejor de los materiales y después podéis escoger las dimensiones en relación con las cuales se hacen las comparaciones. Advertiréis que es muy instructivo el ir y venir de la atención entre esas dimensiones y los tipos concretos. Esta técnica es también lógicamente sólida, porque sin una muestra sólo podéis conjeturar acerca de frecuencias

estadísticas a salga lo que saliere: lo que podéis hacer es dar el alcance y los tipos principales de un fenómeno, y para eso es más económico empezar por formular "tipos polares", opuestos en diferentes dimensiones. Esto no quiere decir, naturalmente, que no os esforcéis por adquirir y conservar un sentido de la proporción: el buscarlo conduce a las frecuencias de los tipos dados. En realidad, uno trata constantemente de combinar esa busca con la de índices para los cuales pueda encontrar o reunir estadísticas.

La idea es usar puntos de vista diferentes: por ejemplo, os preguntaréis cómo enfoca esto un tratadista de ciencia política que acabáis de leer, o cómo lo enfocan aquel psicólogo o este historiador. Procuraréis pensar de acuerdo con puntos de vista diversos, y de este modo vuestra mente se convierte en un prisma en movimiento que capta luz de todas las direcciones posibles. A este respecto, muchas veces resulta útil escribir diálogos.

Con gran frecuencia os sorprenderéis pensando contra algo, y al tratar de comprender un nuevo campo intelectual, una de las primeras cosas que podéis hacer es formular los argumentos principales. Una de las cosas que quiere decir "estar empapado en literatura" es ser capaz de localizar a los opositores y a los partidarios de cada uno de los puntos de vista. Diré de pasada que no es bueno estar demasiado "empapado de literatura"; podéis ahogaros en ella, como Mortimer Adler. Quizá la cuestión está en saber cuándo debéis leer y cuándo no.

5) El hecho de que, por amor a la sencillez, en la clasificación transversal, trabajéis al principio en términos de si-o-no, os estimula a pensar en extremos contrarios. Eso, en general, es bueno, porque el análisis cualitativo no puede, naturalmente, proporcionaros frecuencias ni magnitudes. Su técnica y su objeto es daros el alcance de los tipos. Para muchas cosas no necesitáis más que ése, aunque para otras, naturalmente, necesitáis adquirir una idea más precisa de las proporciones implicitas.

La liberación de la imaginación puede conseguirse a veces invirtiendo deliberadamente el sentido de la proporción.[5] Si una cosa parece muy diminuta, imaginadla simplemente enorme, y preguntaos: ¿En qué puede importar eso? Y al contrario con los fenómenos gigantescos. ¿Qué parecerían aldeas analfabetas con una población de 30 millones de habitantes? Actualmente por lo menos, yo nunca pienso en contar o medir realmente algo, antes de haber jugado con cada uno de sus elementos, condiciones y consecuencias en un mundo imaginado en el que controlo la escala de todas las cosas. Ésta es una de las cosas que los estadísticos deben querer decir, pero nunca parece así, con la frase de "conocer el universo antes de tomar muestras de él".

6) Sea cualquiera el problema en que estéis interesados, hallaréis útil tratar de obtener una impresión *comparativa* de los materiales. La busca de casos comparables, ya en una civilización y periodo histórico, ya en varios, os proporciona orientaciones. No pensaréis nunca en describir una institución del siglo XX sin procurar tener presente instituciones similares de otros tipos de estructuras y de épocas. Y ello es así aun cuando no os propongáis hacer comparaciones explícitas. Con el tiempo llegaréis a orientar casi de un modo automático vuestro pensamiento históricamente. Una de las razones para hacerlo así es que con frecuencia lo que estáis examinando es limitado en número: para tener una impresión comparativa de ello, tenéis que situarlo dentro de una estructura histórica. Para decirlo de otro modo, el enfoque por contraste requiere con frecuencia el examen de materiales históricos. Esto tiene a veces consecuencias útiles para el análisis de una tendencia, o conduce a una tipología de fases. Usaréis, pues, materialcs históricos, por el deseo de dar un alcance mayor o un alcance más conveniente a algún fenómeno, por lo cual entiendo un alcance que comprenda las variaciones en un conjunto conocido de dimensiones. Al sociólogo le es indispensable algún conocimiento de la historia universal. Sin ese conocimiento está sencillamente mutilado, por muchas otras cosas que sepa.

---

5 Dicho sea de pasada, algo de esto es lo que, estudiando a Nietzsche, ha llamado Kenneth Burke "perspectiva por incongruencia". Véase sin falta Burke, *Permanence and Change,* New Republic Books, Nueva York, 1936.

7) Finalmente, hay un punto que tiene más relación con el oficio de componer un libro que con la liberación de la imaginación. Pero ambas cosas muchas veces no son más que una: cómo debéis ordenar los materiales para que su presentación afecte siempre al contenido de vuestra obra. La idea que tengo presente la aprendí de un gran editor, Lambert Davis quien supongo que después de haber visto lo que hice con ella, no querrá reconocerla como hija suya. Es la diferencia entre tema y asunto.

Un asunto es una materia, como "las carreras de los ejecutivos de empresas", o "el poder creciente de los oficiales militares", o "la decadencia de las matronas de sociedad". Por lo general, la mayor parte de lo que hay que decir acerca de un asunto puede encerrarse fácilmente en un solo capitulo o en una sección de un capítulo. Pero el orden en que están dispuestos todos vuestros asuntos os lleva muchas veces al campo de los temas.

Un tema es una idea, por lo general de una tendencia señalada, de alguna concepción importante, o de una distinción clave, como la de racionalidad y razón, por ejemplo. Al trabajar en la ordenación de un libro, cuando lleguéis a haceros cargo de los dos o tres, o, como puede ocurrir, de los seis o siete temas, sabréis que estáis en la cima de vuestra tarea. Reconoceréis esos temas porque los encontraréis en toda clase de asuntos y quizá lleguen a pareceres meras repeticiones. ¡Y muchas veces eso es todo lo que son! Ciertamente, con gran frecuencia se encontrarán en las secciones de vuestro manuscrito más confusas y peor escritas.

Lo que debéis hacer es seleccionarlos y enunciarlos de un modo general tan clara y brevemente como os sea posible. Después, de manera absolutamente sistemática, debéis clasificarlos de acuerdo con todo el alcance de vuestros asuntos. Esto significa que os preguntaréis acerca de cada asunto: ¿Cómo es afectado exactamente por cada uno de estos temas? Y también: ¿Cuál es exactamente el significado, si es que tienen alguno, de cada uno de estos temas de cada uno de los asuntos?

En ocasiones un tema requiere un capítulo o una sección para él solo, quizá cuando se le presente por primera vez o quizá en un resumen hacia el final del libro. En general, creo que la mayor parte de los escritores -así como la mayor parte de los pensadores sistemáticos- estarán de acuerdo en que en algún punto todos los temas deben aparecer reunidos, en relación los unos con los otros. Frecuentemente, aunque no siempre, es posible hacerlo al principio de un libro. Usualmente, en todo libro bien compuesto, debe hacerse cerca del final. Y, desde luego, durante todo el libro uno debe por lo menos procurar relacionar los temas con cada asunto. Es más fácil escribir sobre esto, que hacerlo, porque no suele ser una cuestión tan mecánica como pueda parecer. Pero en ocasiones lo es, por lo menos sí los temas están propiamente escogidos y esclarecidos. Pero eso es precisamente lo difícil. Porque lo que yo he llamado aquí, en el contexto de la artesanía literaria, temas, en el contexto del trabajo intelectual se llaman ideas.

Algunas veces, entre paréntesis, podéis advertir que un libro en realidad no tiene temas. Es una ristra de asuntos, rodeada, naturalmente, de introducciones metodológicas a la metodología y de introducciones teóricas a la teoría. esas son, ciertamente, cosas indispensables para la redacción de libros por hombres sin ideas. Y de ahí resulta la falta de inteligibilidad.

5

Yo sé que estaréis de acuerdo en presentar: vuestro trabajo en un lenguaje tan sencillo y claro como lo permitan el asunto y vuestras ideas acerca de él. Pero como podéis haber advertido, en las ciencias sociales parece prevalecer una prosa ampulosa y palabrera. Supongo que los que la emplean creen que imitan a la "ciencia física", e ignoran que gran parte de *aquella* prosa no es necesaria en absoluto. En efecto, se ha dicho con autoridad que hay "una crisis grave de la capacidad de escribir", crisis en la que participan muchísimo los investigadores sociales.[6] ¿Débese ese peculiar lenguaje a que se discutan

---

6 Lo ha dicho Edmund Wilson, considerado en general como "el mejor crítico del mundo de habla inglesa", quien ha escrito: "Por lo que respecta a mi experiencia con artículos de expertos en antropología y sociología, me ha llevado a la conclusión de que el requisito, en mi universidad ideal, de que los trabajos de

cuestiones, conceptos, métodos profundos y sutiles? Si no, ¿cuáles son, pues, las razones de lo que Malcolm Cowley llamó acertadamente "jerigonza"?[7] ¿Es realmente necesario para vuestro trabajo? Si lo es, no hay nada que hacer; si no lo es, ¿cómo podréis evitarlo?

Me parece que semejante falta de inteligibilidad por lo general tiene poco o nada que ver con la complejidad de la materia y nada en absoluto con la profundidad del pensamiento. Con lo que tiene que ver mucho es con ciertas confusiones del escritor académico sobre su propia posición.

En muchos círculos académicos de hoy, todo el que procure escribir de un modo ampliamente inteligible está expuesto a que se le condene como un "mero literato", o, lo que es aún peor, como un "mero periodista". Quizá habéis aprendido ya que esas frases, tal como comúnmente se las usa, sólo indican esta inferencia ilegítima: superficial porque es legible. El académico en los Estados Unidos se esfuerza por llevar una vida intelectual seria en un contexto social que con frecuencia parece estar completamente en contra de él. Su prestigio debe compensar muchos de los valores predominantes que ha sacrificado al elegir una carrera académica. Su deseo de prestigio se asocia fácilmente a la imagen que se ha forjado de sí mismo como "científico". El que se le llame un "mero periodista" le hace sentirse humillado y superficial. Creo que es esta situación la que con frecuencia está en el fondo del complicado vocabulario y de la retorcida manera de hablar y de escribir. Es menos dificil adquirir esa manera que no adquirirla. Se ha convertido en una convención, y quienes no la usan están expuestos a la desaprobación moral. Es posible que sea consecuencia de un "apretar las filas" académico por parte de los mediocres, quienes, muy comprensiblemente, desean eliminar a los que atraen la atención de las personas inteligentes, académicas o no.

Escribir es formular una pretensión a la atención de los lectores. Eso forma parte de todo estilo. Escribir es también pretender para sí por lo menos una posición que amerite ser leido. El joven académico participa muchísimo en ambas pretensiones, y como siente su falta de posición pública, muchas veces antepone el deseo de una posición personal al de atraer la atención de los lectores hacia lo que dice. De hecho, en los Estados Unidos, ni aun los intelectuales más eminentes gozan de gran consideración en círculos y públicos amplios. A este respecto, el caso de la sociología ha sido un caso extremo: en gran parte los hábitos estilísticos sociológicos proceden del tiempo en que los sociólogos gozaban de poco prestigio aun entre los demás académicos. El deseo de prestigio es una razón por la cual el académico cae tan fácilmente en ininteligibilidad. Y esto, a su vez, es una razón por la cual no tienen el prestigio que desean. Es un verdadero circulo vicioso, pero un circulo vicioso del cual todo estudioso puede salir fácilmente.

Para superar la prosa académica tenéis que superar primero la pose académica.[*] Es mucho menos importante estudiar gramática y raices anglosajonas que esclarecer vuestras respuestas a estas tres preguntas: 1) ¿Hasta qué punto es dificil y complicada mi materia? 2) Cuando escribo, ¿qué posición es la que deseo para mi? 3) ¿Para quién estoy tratando de escribir?

1) La respuesta habitual a la primera pregunta es: No tan dificil ni complicada como el modo en que escribas acerca de ella. La prueba de esto está al alcance de la mano en todas partes: lo revela la facilidad con que pueden traducirse al inglés el 95 por ciento de los libros de ciencia social. [8] Pero preguntaréis:

---

cada departamento pasen por un profesor de inglés puede causar una revolución en esas materias, sí lograba sobrevivir el segundo de ellos." *A Piece of My* Mind, Farrar, Straus and Cudahy, Nueva York, 1956, p. 164.

7 Malcolm Cowley: "Sociological Habit Patterns in Linguistic Transmogrification", en The Reporter, 20 de septiembre de 1956, pp. 41 *ss*

[*] El autor hace aquí un juego de palabras con la paronomasia *prosa y pose.* [N. del T.]

8 Para algunos ejemplos de ese tipo de traducción, véase supra, capítulo II. Diré de paso que el mejor libro que yo conozco sobre el arte de escribir es *The Reader Over Your Shoulder,* de Robert Graves y Alan Hodge, Macmillan, Nueva York, 1944. Véanse también los excelentes estudios de Barzun y Graff: The Modern *Researcher,* ed. cit.; C. E. Montague: A *Writer's Notes on His Trado,* Pelican Books, Londres,

¿No necesitamos a veces una terminología técnica? [94] <*ver referencia*> La necesitamos, desde luego; pero "técnica" no significa necesariamente difícil, y de ningún modo quiere decir "jerga". Si esa terminología técnica es realmente necesaria y a la vez clara y precisa, no es difícil usarla en un contexto de inglés claro y hacerla inteligible para el lector.

Quizá objetaréis que las palabras corrientes de uso común muchas veces están "cargadas" de sentimientos y de valoraciones, y que en consecuencia puede ser preferible evitarlas en favor de palabras nuevas o de términos técnicos. He aquí mi respuesta: Es cierto que las palabras corrientes llevan con frecuencia esa carga; pero también la llevan muchos términos técnicos usados en la ciencia social. Escribir con claridad es controlar esas cargas, decir exactamente lo que quiere decirse de tal modo que eso, y sólo eso, sea lo que entiendan los demás. Supongamos que el sentido de vuestras palabras se circunscribe a un círculo de, dos metros en el que estáis metidos; supongamos que el sentido comprendido por vuestros lectores es otro círculo igual, en el cual están ellos metidos. Es de suponer que esos dos círculos se traslaparán. La extensión del traslapo es la medida en que os comunicáis con los lectores.En el círculo de éstos la parte no traslapada es una zona de significación incontrolada y que ellos completan. En vuestro círculo la parte no traslapada es otra prueba de vuestro fracaso: no habéis logrado haceros comprender. El talento de escribir es hacer que el círculo del lector coincida exactamente con el vuestro, escribir de tal manera, que ambos, estéis dentro del mismo círculo de significación controlada.

Mi primer punto, es, pues, que la mayor parte de la "jerigonza" no tiene relación ninguna con la complejidad de la materia ni de las ideas. Se emplea -creo que casi por completo- para sustentar las propias pretensiones académicas; escribir de ese modo es decirle al lector (estoy seguro de que muchas veces sin saberlo): "Sé algo que es muy difícil que puedas entender si primero no aprendes mi difícil lenguaje. Entretanto, no serás más que un periodista, un profano o alguna otra especie de tipo subdesarrollado."

2) Para contestar la segunda pregunta, debemos distinguir dos modos de presentar el trabajo de la ciencia social de acuerdo con la idea que el autor tiene de si mismo y con la voz con que habla. Un modo es consecuencia de la idea de que él es un hombre que puede vociferar, cuchichear o reír entre dientes, pero que siempre está allí. También es claro de qué tipo de hombre se trata: confiado o neurótico, claro o intrincado, es un centro de experiencia y de razonamiento; ahora bien, ha encontrado algo y os está hablando de ello y de cómo lo encontró. Esta es la voz que está detrás de las mejores exposiciones de que se dispone en idioma inglés.

El otro modo de presentar el trabajo no usa ninguna voz de ningún hombre. Ese modo de escribir no es una "voz" en absoluto. Es un sonido autónomo. Es una prosa manufacturada por una máquina. El que sea una mera jerga no resulta tan notorio como el que es fuertemente amanerada: no sólo es impersonal, es pretenciosamente impersonal. Algunas veces están escritos de este modo los boletines del gobierno. También las cartas de negocios. Y gran parte de la ciencia social. Toda manera de escribir –aparte quizá de la de ciertos verdaderamente grandes estilistas- que no es imaginable como habla humana es una mala manera de escribir.

1930-1949; y Bonamy Dobrée: Modern *Prose Style*, The Clarendon Press, Oxford, 1934-50. <*volver a párrafo*>

[9] Quienes entienden el lenguaje matemático mucho mejor que yo me dicen que es preciso, económico, claro. Por eso desconfío yo tanto de muchos investigadores sociales que piden un lugar fundamental para las matemáticas entre los métodos de estudio social, pero que escriben una prosa imprecisa, antieconómica y oscura. Debieran tomar una lección de Paul Lazarsfeld, quien cree en las matemáticas muchísimo, verdaderamente, y cuya prosa revela siempre, aun en un primer borrador, las cualidades matemáticas indicadas. Cuando no puedo entender sus matemáticas sé que se debe a que soy demasiado ignorante; cuando discrepo de lo que escribe en Lenguaje no matemático, sé que se debe a que está equivocado, porque uno siempre sabe exactamente qué es lo que dice y, en consecuencia, cuándo se equivoca.

3) Pero hay, finalmente, la cuestión relativa a quiénes han de oír la voz. El pensar en esto también lleva a características de estilo. Es muy importante para un escritor tener en cuenta precisamente a qué clase de personas trata de hablar, asi como lo que realmente piensa de ellas. No son éstas cuestiones fáciles: el contestarlas bien exige tomar decisiones acerca de si mismo y el conociniiento de los públicos lectores. Escribir es formular la pretensión de ser leído, pero ¿por quién?

Una respuesta la ha sugerido mi colega Lionel Trilling, quien me ha autorizado a publicarla. Debéis suponer que se os ha pedido dar una conferencia sobre una materia que conocéis bien, ante un auditorio de maestros y estudiantes de todos los departamentos de una universidad importante y de cierto número de personas interesadas que viven en una ciudad cercana. Suponed que ese auditorio esté ante vosotros y que tiene derecho a saber; suponed que queréis permitirle saber. Ahora, poneos a escribir.

El investigador social tiene ante sí como escritor cuatro amplias posibilidades. Si se considera a sí mismo como una voz y supone que está hablando a un público como el que he indicado, procurará escribir una prosa legible. Si supone que es una voz pero no sabe nada del público, fácilmente puede caer en desvaríos. Ese individuo hará bien en tener cuidado. Si se considera a sí mismo como una voz que un agente de un sonido impersonal, entonces -si encuentra un público- probablemente actuaria como en un culto o rito. Si, no conociendo su propia voz, no encontrase un público, sino que habla solitariamente para un registro que no lleva nadie, entonces supongo que tendremos que admitir que es un verdadero fabricante de prosa estandarizada: un sonido autónomo en una gran sala vacía. Todo esto es más bien espantoso, como en una novela de Kafka, y debe serlo: hemos hablado poniéndonos en los límites de la razón.

La línea divisoria entre profundidad y palabrería muchas veces es delicada, y hasta peligrosa. Nadie negará el curioso encanto de aquellos que -como en el poemita de Whitman-, al empezar sus estudios, sienten tanto agrado y temor en los primeros pasos, que difícilmente acceden a seguir adelante. El lenguaje forma por si mismo un mundo maravilloso, pero, enmarañados en ese inmundo, no debemos tomar la confusión de los comienzos por la profundidad de resultados definitivos. En cuanto miembros de la comunidad académica, debéis consideramos a vosotros mismos como representantes de un lenguaje verdaderamente grande, y debéis esperar de vosotros, y exigíroslo, que cuando habléis o escribáis practiquéis el discurso de un hombre civilizado.

Hay un último punto que se relaciona con la acción recíproca entre el escribir y el pensar. Si escribís únicamente con referencia a lo que Hans Reichenbach ha llamado el "contexto de descubrímiento", seréis comprendidos por muy pocas personas; además tenderéis a ser completamente subjetivos en vuestros enunciados. Para hacer más objetivo lo que pensáis, debéis trabajar en el contexto de la presentación. Primeramente, "presentáis" vuestro pensamiento a vosotros mismos, lo cual se llama a veces "esclarer las ideas". Después, cuando creáis que ya está correcto, lo presentáis a los demás, que muchas veces encuentran que no lo habéis aclarado. Ahora estáis en el "contexto de presentación". Algunas veces advertiréis que el tratar de presentar vuestro pensamiento, lo modificáis, no sólo en su forma y presentación, sino también en su contenido. Tendréis nuevas ideas al trabajar en el contexto de presentación. En suma, se convertirá en un nuevo contexto de descubrimiento, diferente del primero, en un plano más elevado de pensamiento, porque es más socialmente objetivo. Tampoco aqui podéis divorciar vuestro modo de pensar del de escribir. Tenéis que moveros atrás y adelante entre estos dos contextos, y siempre que os mováis es bueno saber a dónde vais.

6

Por lo que llevo dicho comprenderéis que en la práctica nunca "empezáis a trabajar en un proyecto"; ya estáis "trabajando", bien sea en un filón personal, o en los ficheros, o tomando notas o en ocupaciones guiadas por otros. Siguiendo ese modo de vivir y de trabajar, siempre tendréis muchos asuntos sobre los que querríais seguir trabajando. Después de haber decidido tomaros algún "descanso", procuraréis usar todo vuestro archivo, vuestro curiosear por bibliotecas, vuestras conversaciones, vuestras relaciones con personas escogidas, para vuestro tema o asunto. Estáis tratando de formar un pequeño mundo que contenga todos los elementos clave que entren en vuestro trabajo, de poner a cada uno en su lugar de un

modo sistemático, reajustando constantemente esa trama mediante reelaboraciones de cada una de sus partes. Meramente el vivir en ese mundo construido es saber lo que es necesario: ideas, hechos, ideas, cifras, ideas.

Así descubriréis y describiréis, formando tipos para la ordenación de lo que habéis encontrado, enfocando y organizando la experiencia, distinguiendo los apartados con un nombre. Esta busca de orden os moverá a buscar tipos y tendencias, a encontrar relaciones que pueden ser típicas y causales. En suma, buscaréis el sentido de lo que hayáis encontrado, lo que puede interpretarse como señal visible de algo que no es visible. Haréis un inventario de todo lo que parece implicito en lo que estáis tratando de comprender; lo reduciréis a lo esencial, y después, cuidadosa y sistemáticamente, relacionaréis esos apartados entre sí a fin de formar una especie de modelo de trabajo. Y después relacionaréis ese modelo con lo que estéis tratando de explicar. A veces es fácil; otras no lo será tanto.

Pero siempre, entre todos los detalles, buscaréis índicadores que señalen el principal impulso, las formas y tendencias subyacentes del ámbito de la sociedad a mediados del siglo XX. Porque, al fin y al cabo, es esto -la diversidad humana- el asunto de todo lo que escribís.

Pensar es luchar por el orden y a la vez por la comprensión. No debéis dejar de pensar demasiado pronto, o no llegaréis a saber todo lo que debierais; no debéis prolongarlo interminablemente, u os agotaréis. Este es el dilema, supongo yo, que hace de la reflexión, en los raros momentos en que se desenvuelve con más o menos éxito, el esfuerzo más apasionante de que es capaz el ser humano.

Quizá sea lo mejor resumir lo que he intentado decir en forma de algunos preceptos y advertencias:

1) Sed buenos artesanos. Huid de todo procedimiento rígido. Sobre todo, desarrollad y usad la imaginación sociológica. Evitad el fetichismo del método y de la técnica. Impulsad la rehabilitación del artesano intelectual sin pretensiones y esforzaos en llegar a serlo vosotros mismos. Que cada individuo sea su propio metodólogo; que cada individuo sea su propio teórico; que la teoría y el método vuelvan a ser parte del ejercicio de un oficio. Defended la primacia del estudio individual. Oponeos al ascendiente de los equipos de investigación formados por técnicos. Sed inteligencias que afrontan por sí mismas los problemas del hombre y de la sociedad.

2) Evitad el bizantino despropósito de la asociación y disociación de conceptos y la palabrería amanerada. Exigíos a vosotros mismos y exigid a los demás la sencillez del enunciado claro. Usad términos más complicados sólo cuando creáis firmemente que su uso amplía el alcance de vuestros talentos, la precisión de vuestras referencias, la profundidad de vuestro razonamiento. Evitad el empleo de la ininteligibilidad como un medio para rehuir la formulación de juicios sobre la sociedad y como un medio de escapar a los juicios de vuestros lectores sobre vuestra propia obra.

3) Haced todas las interpretaciones trans-históricas que creáis que necesita vuestro trabajo ahondad también en minucias subhistóricas. Formulad teorías absolutamente formales y haced modelos lo mejor que podáis. Examinad en detalle pequeiios hechos y sus relaciones, y también grandes acontecimientos únicos. Pero no seáis fanáticos: poned todo ese trabajo, constante y estrechamente, en relación con el plano de la realidad histórica. No supongáis que alguien hará eso por vosotros, en algún momento y en alguna parte. Tomad por tarea vuestra la definición de esa realidad; formulad vuestros problemas de acuerdo con ella; tratad de resolver en su plano esos problemas, resolviendo asi las dificultades e inquietudes que implican. Y no escribáis nunca más de tres páginas sin tener presente por lo menos un ejemplo sólido.

4) No os limitéis a estudiar un pequeño ambiente después de otro; estudiad las estructuras sociales en que están organizados los ambientes. Seleccionad los ambientes que necesitéis estudiar en detalle, en relación con esos estudios de grandes estructuras, y estudiadlos de tal manera que comprendáis la acción recíproca entre medio y estructura. Proceded de un modo análogo en lo que respecta al periodo de tiempo. No seáis meros periodistas, aunque lo seáis muy escrupulosos. Sabed que el periodismo puede ser una gran tarea intelectual, pero sabed también que la vuestra es más grande. Asi, pues, no os limitéis a registrar investigaciones diminutas referidas a meros instantes ni a periodos de tiempo muy reducidos. Tomad como tiempo vuestro todo el curso de la historía humana y situad dentro de ella las semanas, los años o las épocas que examinéis.

5) Daos cuenta de que vuestro objetivo es la plena comprensión comparativa de las estructuras sociales que han aparecido y que existen ahora en la historia universal. Daos cuenta de que para llevarla a cabo debéis evitar la arbitraria especialización de los departamentos académicos que hoy prevalecen. Especializad vuestro trabajo diversamente, de acuerdo con el asunto, y sobre todo de acuerdo con el problema fundamental. Al formular esos problemas y tratar de resolverlos, no titubeéis, antes procurad aprovechar constante e imaginativameiite las perspectivas y los materiales, las ideas y los métodos, de todos y cada uno de los estudios inteligentes sobre los hombres y la sociedad. Ellos son *vuestros* estudios, ellos forman parte de lo mismo de que formáis parte vosotros. No permitáis que os los quiten quienes desean envolverlos en una jerga misteriosa con pretensiones de lenguaje de expertos.

6) Mantened siempre abiertos los ojos a la imagen del hombre -a la noción genérica de su naturaleza humana- que dais por supuesta con vuestro trabajo; y lo mismo a la imagen de la historia -a vuestra idea de cómo se está haciendo la historia. En una palabra, trabajad y revisad constanterrente vuestras opiniones sobre los problemas de la historia, los problemas de la biografía y los problemas de estructura social en que se cortan la biografía y la historia. Mantened los ojos abiertos a las diversidades de la individualidad y a los modos como ocurren en cada época los cambios. Emplead lo que veis y lo que imagináis como guías para vuestro estudio de la diversidad humana.

7) Sabed que heredáis y continuáis la tradición del análisis social clásico; procurad, pues, comprender al hombre no como un fragmento aislado, no como un campo o un sistema inteligible en y por sí mismo. Procurad comprender a los hombres y las mujeres como actores históricos y sociales, y las maneras en que la diversidad de hombres y mujeres son intrincadamente seleccionados e intrincadamente formados por la diversidad de sociedades humanas. Antes de dar por terminado un trabajo orientadlo, aunque sea muy indirectamente en ciertos casos, hacia la tarea central e incesante de comprender la estructura y la tendencia, la forma y el sentido de vuestra propia época, el terrible y magnífico mundo de la sociedad humana en la segunda mitad del siglo XX.

8) No permitáis que las cuestiones públicas, tal como son formuladas oficialmente, ni las inquietudes tal como son privadamente sentidas, determinen los problemas que escogéis para estudiarios. Sobre todo, no renunciéis a vuestra autonomía moral y política aceptando en los términos de cualquier otra persona la practicidad antiliberal del ethos burocrático ni la practicidad liberal de la dispersión moral. Sabed que muchas inquietudes personales no pueden ser tratadas como meras inquietudes personales, sino que deben interpretarse en relación con las cuestiones públicas y en relación con los problemas de la realización de la historia. Sabed que el sentido humano de las cuestiones públicas debe revelarse relacionándolas con las inquietudes personales y con los problemas de la vida individual. Sabed que los problemas de la ciencia social, cuando se formulan decuadamente, deben comprender inquietudes personales y cuestiones públicas, biografía e historia, y el ámbito de sus intrincadas relaciones. Dentro de ese ámbito ocurren la vida del individuo, y la actividad de las sociedades; y dentro de ese ámbito tiene la imaginación sociológica su oportunidad para diferenciar la calidad de la vida humana en nuestro tiempo.